

Márgenes de pensamiento autónomo
P. Fernando Pascual
24-10-2010

¿Quedan márgenes para un pensamiento autónomo en el mundo actual? Según algunos esos márgenes serían casi infinitos, pues vivimos en un mundo democrático, con un amplio acceso a la cultura y con sistemas que garantizan la libertad de investigación y de expresión oral o escrita.

En realidad, el párrafo anterior contiene varios tópicos que ocultan la situación verdadera. Porque no es fácil mostrar (ni demostrar) que nuestro mundo sea democrático. Porque el acceso a la cultura no está al alcance de todos. Porque quienes pueden leer más no siempre abren libros de valor ni consultan buenas páginas de internet. Y porque la así llamada libertad de investigación y de expresión no es tal si pensamos que resulta posible terminar en la cárcel si se realizan ciertas afirmaciones (sólo afirmaciones) de tipo histórico en el así llamado mundo occidental.

Las observaciones anteriores, sin embargo, se quedan en la superficie, pues hay otros factores que impiden el desarrollo de un verdadero pensamiento autónomo.

Uno, de gran importancia, consiste en los “clichés” que por activa y por pasiva bombardean a millones de personas. Hemos escuchado tantas veces que hay un calentamiento global y que el cambio climático se da por culpa de los seres humanos, que insinuar mínimamente lo contrario lleva a no pocas hostilidades e incluso a censuras por parte de muchas personas que nos rodean.

Otro radica en los continuos adjetivos o expresiones que acompañan a ciertos términos. Por ejemplo, resulta frecuente que cuando se habla sobre la Iglesia católica aparezcan en seguida alusiones a la Inquisición, a las Cruzadas o a la discriminación contra las mujeres. El fenómeno no es, ciertamente, universal, pero en algunos ambientes parece que hablar sobre la Resurrección de Cristo importa poquísimo mientras quedamos encapsulados en lo que proponen algunos periodistas amantes del último escándalo sobre la Iglesia.

Los dos factores anteriores llegan a cristalizar en fórmulas que son casi una especie de “mantra” repetitivo y ante las cuales se rinde un vasallaje que puede llegar a lo servil. No es difícil escuchar fórmulas como estas: “Todos sabemos... Es de dominio común... A nadie se le escapa... Sólo los necios niegan que...” Ante expresiones como las anteriores, ¿quién no se siente en peligro de ser declarado inculto, o asocial, o pobre marginado que no ha llegado a entrever lo que es obvio “para todos”?

Frente a grupos de presión y a mentalidades difusas que tienden a crear tópicos indiscutibles, siempre será posible que personas concretas o asociadas puedan emprender un pensamiento autónomo, creativo, crítico, capaz de romper el cerco de los tópicos para dejar espacio a investigaciones serias y creativas.

El mundo no puede quedar atrapado en ideas fijas que se ofrecen, una y otra vez, como un soporífero para eliminar la riqueza de perspectivas y la lucidez de quienes buscan otear horizontes olvidados. Frente a los que trabajan para imponer un pensamiento absolutista, hasta el extremo de declarar como enfermos mentales a quienes no se someten a sus imperativos, será suficiente la mirada limpia de cualquier ser humano, niño, joven o anciano, con o sin estudios, que con su corazón llegue a ver lo que muchos han dejado a un lado: que el mundo y el hombre no están sometido a los juicios estereotipados, sino que existen muchas riquezas inexploradas que vale la pena estudiar y dar a conocer.

Por eso, los esfuerzos justos orientados a abrir espacios para un pensamiento sanamente autónomo son siempre motivo de agradecimiento. Hacen falta muchos Sócrates que pongan en discusión estilos de pensar y de actuar anquilosados. Hacen falta, sobre todo, héroes y santos del pensamiento, dispuestos a dar su vida por la verdad y la justicia, para ampliar los márgenes de la libertad de investigación en tantos asuntos humanos que necesitan ser comprendidos desde perspectivas más completas.